

LA BATALLA

Semanario de Ideas y Crítica

(PORTE PAGADO)

Año IV - Núm. 108

Conocer y propagar una idea no es suficiente, se requiere aún más: ser consecuente con la idea misma.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: RÍO NEGRO 1180

JUNIO 12 DE 1919

APARECE LOS JUEVES

ADMINISTRADOR: ESTEBAN SILVA

«Nosotros perseguimos a los anarquistas y no a los obreros»

repiten a menudo gobernantes y capitalistas del Uruguay, de la Argentina y de todas partes. Dicen y repiten esto, para hacer una distinción entre el anarquista y el obrero que lucha para mejorar su situación miserable.

Lo repiten, insidiosamente, para justificar la tenaz y sistemática persecución en contra de los anarquistas, a los únicos, que les temen de verdad, porque son los únicos también, que luchan a brazo partido para quitar el mal de raíz cuyo mal está cimentado en la explotación capitalista y en la tiranía del Estado.

En contra de los anarquistas y no en contra de los obreros, dicen! Pero, quienes somos los anarquistas sino hijos del pueblo, del trabajo, componentes de la masa trabajadora que vamos despertando del letárgico sueño que nos mantenía en la ignorancia, y que nos hemos dado cuenta de las causas de nuestra miseria y esclavitud que es la propiedad privada, el gobierno en todas sus formas y en manos de cualquier fracción política, sea ésta blanca, colorada, socialista, etc.? ¿Quiénes somos los anarquistas, sino obreros que hemos desertado de las filas de todos los partidos políticos, porque nos hemos convencido de que todos los partidos defienden los intereses de los ricos, en contra de los intereses populares?

Los anarquistas, pues, somos hijos de la miseria y de la esclavitud; hijos del actual engranaje económico-social, lleno de desigualdades, de inhumanidades y de crímenes infinitos.

Los anarquistas, en definitiva, somos hijos del pueblo, decepcionados de las mentiras legales y de toda lucha política que castra las energías, adormece el espíritu de iniciativa y hace estar esperanzados — para la propia emancipación — en el esfuerzo ajeno.

Surgidos, entonces, del seno del pueblo, componentes del pueblo mismo (que de extraño tiene que nos dirijamos a nuestros hermanos de infortunio — sean estos blancos, colorados, católicos o socialistas — y les gritemos al oído frases de igualdad y de justicia).

¿Qué de extraño es que propaguemos en el seno de la gran familia obrera, la imperiosa y pronta necesidad de la revolución social, el espolio de la fuerza en contra de un régimen criminal como es éste en que vivimos, el cual se mantiene únicamente por la fuerza, y empleando esa misma fuerza para acallar los dolores del hambre y de la esclavitud popular?

«Perseguimos a los anarquistas — dicen gobernantes y capitalistas — porque quieren imponer sus aspiraciones por medio de la violencia, de la revolución».

¿Quiénes dicen esto? Los gobernantes, capitalistas y políticos colorados, los cuales gracias a la revolución del año '65, están hoy gozando de los actuales privilegios.

¿Quiénes dicen esto? Los políticos y capitalistas del partido blanco que han hecho infinitas revoluciones, han sangrado repetidamente al país para encaramarse en el poder y usurpar más cómodamente a la clase trabajadora como lo hace el partido colorado.

¿Quiénes dicen esto? Irigoyen y su camarilla que los años 1890, 1903, 1905, etc., etc., lanzaron al pueblo argentino a sucesivas revoluciones para encaramarse en el poder. Y hoy, estos ex-bandoleros, que debido a sus violencias, a sus rapiñas se encuentran en el poder, nos hablan de legalidad, de «respeto» a la ley y tratan a los anarquistas de violentos, de partidarios de la revolución, y de la necesidad de perseguirlos.

¡Ellos, los continuos violentos, los que a cada paso violan las leyes... hablando de «orden»!

¡Bandidos!

sista por más tiempo, si se quiere que la raza humana no degenera por completo, por falta suficiente de alimento, de sol, de aire, de libertad...

Al contrario; esa falsa armonía que hipocritamente pretenden gobernantes y capitalistas, es necesario que desaparezca totalmente, sin dejar vestigios para dar lugar a la armonía verdadera, a aquella que une los sentimientos y los intereses, empezando por armonizar primero los intereses, los esfuerzos y los derechos.

Y a eso como decimos, no es posible llegar si se quiere dejar subsistente el principio y el derecho de explotación por unos pocos, de los mas, o sea de nosotros, los obreros, por el núcleo privilegiado.

Cuanto antes, pues, si se quiere llegar a la verdadera armonía entre el Capital y el Trabajo, se impone ir al comunismo, a la igualdad de derechos y de deberes, base inicial de la verdadera fraternidad entre los hombres.

Si eso no se hace y mientras a eso no se llegue, los choques violentos y continuados se producirán, cada vez con más intensidad, hasta degenerar en una revolución social que, fatalmente, dará el triunfo a los mas, a los únicos factores de la producción y del progreso — la clase trabajadora, intelectual y manualmente.

Después, y únicamente entonces, fundiéndose las clases en una sola, surgirá bella y lozana la verdadera armonía entre el Capital y el Trabajo, que hará florecer la abundancia, el amor y la justicia sobre la tierra.

SALON TEATRO REDUCTO

Calle Reducto N.º 2720

Frente a la Fca. de Fósforos Victoria
Gran Velada Artística Literaria organizada por la Biblioteca Popular Obrera del Reducto, con el concurso del cuadro filodramático «Arroyo Seco».

ORDEN DEL PROGRAMA

a las 8 y 45

Primera parte

1. Sinfonía por la orquesta.
2. Estreno en tres actos del intenso drama en tres actos y en prosa, original de Eugenio G. López titulado:

LA SANTA

Segunda parte

1. Sinfonía por la orquesta.
2. Conferencia por la compañera María Collazo tema: «La Misión de la Mujer en el Hogar».
3. Se pondrá en escena la chistosa comedia de gran hilaridad en un acto titulada:

EL ASISTENTE

Dos veladas

Las organiza y presta el Centro de Estudios Sociales del Paso del Molino. Tendrá lugar la primera en el Biógrafo Belvedere el 21 de Junio y la segunda el 11 de Julio, en el Teatro Apolo de la Villa del Cerro. Esta última será a beneficio del periódico «La Acción Obrera».

Los agitadores de oficio

Para los burgueses, políticos, triles, y, en una palabra, todos los que hoy viven cómodamente de la explotación moral y económica del pueblo, la cuestión social, las luchas obreras, el anarquismo, el maximalismo, la revolución rusa, etc. etc., existen, viven y se desarrollan gracias a los agitadores de oficio.

Para ellos, los comodones, no son factores de revueltas, de huelgas, de revoluciones, el intenso malestar económico, la arbitrariedad e inhumana tiranía que los mandones ejercen sobre el pueblo.

La falta absoluta de libertad, la insuficiencia en la alimentación, el trabajo mal remunerado, largo y penoso, la habitación cara, reducida y en mal estado de higiene, sin aire sol, ni luz, no son, para los comodones, factores de huelgas, revueltas y revoluciones.

Las persecuciones arbitrarias a todo obrero que, propague ideas de igualdad y de justicia, los malos tratos, las palizas, los martirios de que hace víctimas a los hijos del pueblo por parte de la policía no son, para los bandidos que nos explotan y martirizan, factores de rebeldías, de revueltas y revoluciones.

Para ellos, que ignoran o se hacen los ignorantes para vivir mejor — las bases más elementales de sociología y de economía política, atribuyen a los agitadores de Oficio los pasados y actuales movimientos obreros y las luchas de completa emancipación social.

DE LA REVOLUCION RUSA

Una opinión desinteresada

Reproducimos de una revista burguesa «Mundo Uruguayo», y firmado por un ex príncipe ruso, Bogatoff, el adjunto artículo, el cual revela, tal cual nosotros, desde «La Batalla» hemos venido afirmando, las grandes mentiras y calumnias de la prensa burguesa alrededor de la monumental revolución rusa. Dice así el artículo:

«Rodados por el Norte desde Murmansk, por el Este desde Omsk, por el Sur y por el Oeste desde el Mar Negro hasta Riga, bloqueados en el Báltico por una flota inglesa, los rusos retroceden paso a paso hacia el corazón misterioso de su tierra batiente en toda la extensión de sus fronteras.

Ingleces, franceses, japoneses, americanos, italianos, rumanos, polacos, alemanes y rusos del antiguo régimen, estrechan el círculo de fuego, coaligados, en el odio mortal al maximalista y si los telegramas no mienten se acerca el acto final de esta inmensa tragedia.

Es de interés, sin duda, que los hechos se conozcan en su verdad y es obra buena, sin duda, despejar esa verdad, públicamente, de los complicados tropiezos con que sus partidarios semi-conscientes la visten y también de los «camuflajes» con que sus adversarios la disfrazan.

Recién hablamos ahora, cuando según sus propios adversarios, el maximalismo ha dejado prácticamente de existir.

¿Que eran realmente los maximalistas? ¿Que representaban, que querían, que medios se valieron para lograrlo?

Los diarios con artículos y telegramas nos han repetido hasta ayer que los maximalistas no eran más que una caterva de asesinos que degollaban por gusto, de locos que proclamaban a gritos el producto del trabajo pertenecía al que trabaja y de miserables ladrones que no querían pagar a los banqueros, a los grandes comerciantes por el zaratismo.

Cuando se busca la verdad, debe procederse con prudencia.

Recordemos en que circunstancias asumió el gobierno Lenine y Trotsky y las consecuencias inmediatas de sus primeros actos públicos. No es humano pretender que los aliados embarcados en una temible aventura de dudoso resultado, mirarian con ojos serenos la actitud de un aliado que defecciona de la lucha al iniciarse el esfuerzo final. Tendrán que pasar muchos años antes de que pueda razonar e equilibradamente respecto de estas cosas y el efecto inmediato fue una espontánea irreflexiva animadversión al nuevo régimen ruso.

De esto a la calumnia, es corto el paso.

¿Como podría ser bueno, inteligente, justo, el odiado traidor de la causa? Las pasiones cuando agitan el mar profundo de sus aguas dormidas, por virtud misma de la inercia, alcanzan fácilmente las mas altas injusticias.

Así los maximalistas fueron traidores, locos, asesinos. Ellos, los dulces idealistas de un mundo mejor, los constructores de una sociedad nueva basada en el amor y el respeto, que solo nacen en la igualdad, fueron acusados de tiranía, de ferocidad, de hajeza y considerados como una peste de la humanidad.

Para dar veracidad a tales afirmaciones las pruebas eran necesarias y aquellas que tienen en su poder los cables transoceánicos y la censura militar difundieron día tras día con incansable actividad horribles noticias.

El Zar Nicolás, arrancado de los brazos de sus hijas y fusilado cobardemente a la vista de toda su familia. Las princesas ultrajadas y ultimadas en un zótid cuyas paredes acibilladas de balazos fueron en sendas fotografías. El gran Duque Nicolás martirizado y degollado, el General Brusiloff masacrado con todos los refinamientos de la mas espantosa crueldad. Sicarios chinos ex artistas del Jardín de los Suplicios, ahogados por Lenine para hacer mas dolorosas las ejecuciones. Matanzas en masa de rebeldes, matanzas de prisioneros, matanza de civiles sin mediar causa ninguna, robos de tesoros reales, robos de iglesias, violaciones en plena calle, furor, locura sangrienta; tiranía ininteligible...

Personas de poca conciencia, como esa tal Sofia Casanova que aparece firmando algunos artículos transcritos por «El Día», apoyaron tales calumnias con su falso y mezquino deseo de llevar pronto a cabo...

Hoy, todo el mundo está convencido de que los maximalistas son la peor caterva de asesinos que jamás haya visto la historia cometiendo fechorías en un país.

Sin embargo... Sin embargo... los mismos calumniadores se traicionan a cada momento, en el afán de apuntarse nuevos triunfos.

Cuando las naves aliadas embarcadas en Crimea al llegar los maximalistas, varios miembros del viejo régimen, figuraban entre ellos... «La Emperatriz y las princesas sus hijas y el Gran Duque Nicolás». El General Brusiloff manda actualmente uno de los ejércitos maximalistas, junto con otros diez o doce generales del antiguo régimen que figuraron entre las supuestas víctimas de la nueva tiranía.

En cuanto a las locas ideas de Lenine y Trotsky, vamos a traducir algunos párrafos recordando que para nuestra basta un botón.

«Los representantes del capitalismo no viven de su trabajo. Viven del trabajo ajeno. Lo explotan. Sus «dones» estudios no conducen a ninguna solución. Esta la daran los productores».

«La violencia de la propaganda y la acción capitalista, incita y justifica la violencia de la clase trabajadora. La revolución se apresura con el desequilibrio de la acción burguesa. Todo nos lleva a cumplir la justicia».

«Ejército de la patria? No. Ejército del capitalismo. La patria no pertenece a quien la explota. La patria llama a los obreros a las armas para ametrallar a los obreros».

«Los gobiernos no desempeñan bien mas que la función de matar. Cuando se trata de curar los dolores sociales, su insolvencia e incapacidad es evidente».

«Pero entonces, por que ese odio terrible acumulado contra Rusia, por que ese círculo de fuego de ejércitos coaligados del mundo entero para apastarla?»

La verdad es sencilla. Hay potencias en el mundo que no figuran ante las candidaturas pero que mueven los hilos... Una de estas, la mas terrible, implacable y fría es la alta finanza internacional. Ella es la causa casi exclusiva de la terrible guerra que ha enslutado el mundo y de todas las guerras del último siglo y de las de este siglo recién comenzado.

Esta potencia internacional tiene dos motivos para proseguir esa campaña: 1.º Aplastar un foco de propaganda organizada contra sus intereses, revela, para de sus manejos y en lucha abierta contra su despotismo económico, y 2.º Colocar en el Gobierno de Rusia a alguien que exprima de la miseria de ese pueblo arruinado, los millones, los miles de millones de su deuda pública...

Bogatoff.

«Agitadores de oficio! ¿Y quienes lo dicen? Los que toda la vida no han hecho más que agitar y explotar las bajas pasiones de los pueblos para lanzarlos a revoluciones y guerras fratricidas por intereses personales y políticos y económicos».

«Agitadores de oficio! Lo dicen y lo repiten los profesionales de la política que explotan y agitan los centillos partidarios para seguir viviendo tranquilamente de la gran lechería popular».

«Agitadores de oficio! Lo repiten a diario los que desde la banca, el comercio y la industria propagan y agitan todas las malas noticias posibles para sacar un mayor interés, para robar en mayor cantidad y elevar mas y mas los artículos de primera necesidad».

«Agitadores de oficio! Lo dicen ellos, los bandidos legalizados, que se organizan en Asociación Nacional del Trabajo para mejor sacar hasta la última gota de sudor al pueblo esquilinado».

«Bandidos! ¿Queréis más agitadores de oficio? ¿que ustedes?»

Conferencia en el Cerro

El comité de agitación organizado últimamente en el Cerro, realizará el Domingo 15 del corriente a las 15 horas, y en la Plaza Gral. Fraga, una conferencia sobre la Prisión de Prieto y sobre organización obrera.

Hablarán varios oradores.

Armonía entre el capital y el trabajo

Ninguno, más que nosotros, los anarquistas, somos partidarios de una gran armonía entre el Capital y el Trabajo, por cuanto lo uno no podría subsistir sin lo otro, por ser ambos al fin, una misma cosa.

Tanto aspiramos a su armonía, tan necesario creemos en esa alianza, que buscamos para llegar al comunismo, fórmula única que armoniza el conjunto de las energías que contribuyen a producir la gran riqueza social.

La armonía entre el Trabajo y el Capital es el ideal de los anarquistas, por ser esa armonía el factor principal del desarrollo de la producción en todas sus fases.

Pero esa armonía, para que pueda ser una realidad, no puede, no debe basarse en ninguna clase de privilegios, ni por parte del Trabajo ni por parte del Capital; la armonía, para que sea efectiva, debe de estar basamentada en igualdad de derechos y de deberes, en igualdad de energías y esfuerzos para producir, como, a la vez, en igualdad de derechos para consumir todo lo que las necesidades de cada uno exijan.

Esa es la verdadera armonía, puesto

que esta cimentada en la justicia, y no la armonía que entre el Capital y el Trabajo pregonan los que no trabajan, mandan y disfrutan.

La armonía entre el capital y el trabajo que pregonan capitalistas y gobernantes es aquella en que el Trabajo — los obreros — se someten incondicionalmente al Capital usurpador y a los gobernantes mayoritarios, aunque disfrazados de democratas.

La armonía que pretenden los potentados es aquella que no lesione sus mal adquiridos privilegios; su armonía es aquella que deja subsistente la mas inícuca explotación que desde siglos y siglos viene pesando sobre los factores principales, únicos de la riqueza social: Los trabajadores.

La armonía entre el Capital y el Trabajo y de la cual son partidarios los potentados es aquella que pretende mantener inalterable el principio de la propiedad privada y de la autoridad, y que tantos perjuicios ocasiona a la clase trabajadora, desde el punto de vista económico, político y moral.

Y esa armonía no es posible que sub-

